

## Fiesta de la Beata María de Jesús

Los santos fueron personas como nosotros: vivieron en circunstancias parecidas a las nuestras, tuvieron que luchar como hemos de hacerlo todos, tuvieron tentaciones y defectos, como es propio de todos los mortales. Amaron a Dios sobre todas las cosas, como es deber de cada persona y, al final triunfaron, fueron coronados por el Señor con la gloria de la felicidad eterna.

Celebrar la fiesta de nuestra Patrona y titular de la Parroquia, Beata María de Jesús López de Rivas, lleva consigo que la recordemos de modo especial. Tenemos constancia de su nacimiento en la villa de Tartanedo, provincia de Guadalajara el año de 1560, donde pasa su infancia, luego será Molina de Aragón donde la acoja en su niñez y juventud, desde los 4 a los 17 años. El resto de su vida como es conocido vivió en Toledo, donde muere. Se dice de ella que tenía: “una hermosura y natural amable” y “un lindo color de rostro”, con un carácter vivo, afable y agradecido, con una buena formación literaria, por sus tíos: Juan y Jerónimo de Rivas, gozaba, también, de buena memoria. He aquí algunos rasgos de su humanidad.

Frente a nuestra vida que esta llena de idas y venidas, de ella sólo se conocen dos viajes, el primero para ingresar en el convento, desde Molina a Toledo y un segundo, a Cuerva, para fundar un convento de Carmelitas. Su estancia en la ciudad imperial sería de 63 años, pues llegó a cumplir los 80, en 1640. Vive en la época del Greco y con reyes tan famosos como Felipe II, III y IV y papas como S. Pío V y Urbano VIII.

Tuvo amistad con Santa Teresa de Jesús, quien le dio a examinar su obra literaria de “Las Moradas”. Y gracias a su trato luego pudo informaren el proceso de canonización de la santa de Avila. Esta incluso sin conocerla, personalmente, ha escrito: “Os envío una novicia... que la miren no como a las demás, porque había de ser un prodigio”, venciendo así las resistencias de la comunidad para admitirla, siendo novicia, por su escasa salud. Esta situación se debía a sus abundantes penitencias. Y decía, Teresa de Jesús, de nuestra patrona, aunque sólo tenía 20 años “no sólo había de ser santa, sino que ya lo era”. Habló en varias ocasiones, la beata María de Jesús, con otros grandes personajes de la historia y de la Iglesia: con S. Juan de la Cruz, a quien conoció en Toledo en 1578. Fue consultada por S. Juan de Ribera, arzobispo y patriarca de Valencia y Fray Diego de Yepes, etc.

El Señor correspondió a su entrega concediéndole el don de los estigmas místicos “de manos, pies y costado, haciéndole sentir el dolor de la corona de espinas en la cabeza”; pero el mismo Señor Jesús, no impidió que vertieran sobre ella calumnias y celos, especialmente una monja de su comunidad, y le apartaran durante 20 años del cargo de priora. Por la que rezó, nuestra beata, para que se arrepintiera, aquella monja murmuradora, y no fuera al purgatorio. Luego le fue restituido el honor y ofreció su vida, tiempo y salud al servicio de sus hermanas, a la par que pedía al Señor por la conversión de los pecadores. Quería “sólo servir al Señor” porque todo lo demás le parece “escaso y que poco dura y perece”. Fue beatificada el 14 de noviembre de 1976, por Pablo VI.

Esa es nuestra patrona, nuestra intercesora ante Dios, como lo hizo con otros muchos favores y prodigios, incluso milagros a favor de los hombres. Es una intercesora cualificada para pedir favores humanos, para el alma y para el cuerpo, para nuestra familia, nuestra ciudad y nación. Es modelo de vida cristiana: de oración de amor a Cristo, especialmente en la Eucaristía, a la Virgen, a S. José, a la vez que preocupada por los asuntos de su tiempo: · la paz ente los príncipes cristianos, la descendencia de los reyes, etc.

Nuestra Patrona, la Beata María de Jesús, nos anima a servir a Cristo que es la Verdad y a su vez es “principio y fin de todo”, porque su reino es: Verdad, Vida, Santidad, Gracia, Justicia, Paz y amor. Siempre que nosotros amamos la Verdad y decimos la verdad, defendemos la vida y el resto de los valores de su Reino: buscamos la santidad, la vida de gracia y amistad con Dios, luchamos por un mundo más “justo, más humano, más cristiano, más según Dios, estamos haciendo posible, que el Reino de Cristo no sólo esté en nosotros, sino con nosotros. Y se difunda

el amor de Cristo en el corazón de los fieles, el mismo amor del que nutría su vida religiosa, nuestra patrona María de Jesús.